

COVID19

Y LA LECCIÓN

Que aún **NO** hemos aprendido

Un llamado urgente invitando al desarrollo de una Cultura Preventiva País para evitar el costo que tantas veces hemos tenido que pagar en vidas humanas.

Samuel Chávez Donoso MBA
Director General ReKrea Ltda

Una de las pocas veces que hemos sido primera noticia a nivel mundial y de la cual nos sentimos orgullosos todos los chilenos, ocurrió el 13 de octubre del año 2010 : **"El Rescate de los 33"**. ¿Lo recuerda? Fueron instantes en que las esperanzas mantenidas durante dos meses, se transformaron en mucha emoción.

El hecho ha sido catalogado como el más importante y exitoso rescate en toda la historia de la minería mundial; transmitido con una cobertura mediática de más de mil millones de telespectadores, lo cual es muy superior a los que vimos la llegada del hombre a la luna en julio de 1969. Digno de una película, como de hecho lo fue.

¡El mundo nos aplaudió! Nos felicitamos todos y mostrábamos nuestro orgullo ante las autoridades del planeta y ante quien fuera. Cumplimos el sueño de ser campeones mundiales, en algo verdaderamente importante.

Pero de pronto alguien, con mucho pragmatismo y sabiduría, nos aterriza diciendo: *"Nos sentimos orgullosos de haber sido protagonistas de un rescate digno del **primer** mundo, pero nos olvidamos que ello se debió a un accidente digno del **tercer** mundo"*.

¡Es verdad! ¡Cuánta razón tiene esa frase! Somos un país bueno para **reaccionar** (en este caso para rescatar), pero no para **prevenir**. Como país **no** tenemos una Cultura Preventiva, lo cual nos ha llevado a tener que soportar enormes costos en vidas humanas, económicos y de todo tipo, año tras año.

Algunos Ejemplos

Por falta de Cultura Preventiva todos los años mueren, de manera trágica y súbitamente, más de cinco mil compatriotas en accidentes de todo tipo: en el tránsito, en el hogar, en el trabajo, en deportes, recreación y en otras circunstancias. ¡Todos los años!

Por falta de cultura preventiva (especialmente por falta de autocuidado) mueren también, abrupta y prematuramente, decenas de miles de chilenas y chilenos por diversas enfermedades crónicas tales como las cardiovasculares, la hipertensión, las cerebrovasculares, la diabetes, cáncer y otras.

La mayoría de estas enfermedades se podrían **prevenir** con tan sólo hábitos de comida sana, algo de ejercicio, dejar de fumar, evitar la sal, el azúcar y otras medidas preventivas simples. Pero nos falta fuerza de voluntad para mantener una disciplina saludable y cuando ya nos enfermamos, entonces recién **reaccionamos** yendo al médico y de inmediato comenzamos a llenarnos de remedios, a veces para el resto de la vida.

En otro ámbito, año tras año y gobierno tras gobierno constatamos que, cuando se acerca el invierno, hacemos poco o nada para **prevenir** los efectos de las lluvias, pero cuando éstas llegan, ahí sí que **reaccionamos** a los estragos que va dejando; primero con saquitos de arena y luego vemos aparecer una que otra máquina ... y a la televisión. Los periodistas ya saben a donde ir y los televidentes ya sabemos lo que nos van a decir; porque la película ya está muy repetida. Así ha sido, por décadas.

En el tema de la delincuencia, lo habitual es que **reaccionemos**; con amenazas, sanciones y cárcel; pero fallamos rotundamente en la prevención de ella; la misma que tanto nos han prometido en cada campaña electoral. Y no es porque las autoridades no quieran; es porque no saben como prevenir; porque el sesgo que predomina, incluso en la Subsecretaría de **Prevención** del Delito, los lleva a pensar principalmente en lo punitivo, ex post y, a lo más, en las medidas de vigilancia. Pero resulta que, para **prevenir** la delincuencia, es necesario identificar y **atacar las causas reales** de ella.

Tampoco hemos sido eficientes en la **prevención** de la drogadicción la que, al igual que la delincuencia, no para de aumentar. Y de pronto nos encontramos con que el narcotráfico se ha enquistado y empoderado peligrosamente en sectores social y económicamente frágiles de nuestra sociedad.

Y qué decir de la **prevención** de la pobreza. Poco o nada se está haciendo con el millón y medio de seres humanos pobres que aún existen (o subsisten); y que ahora han comenzado a aumentar. Pero lo que sí hacemos es **reaccionar**, de vez en cuando con campañas solidarias y sistemáticamente con ayudas asistenciales del estado, que si bien ayudan a paliar la pobreza, no sirven para eliminarla. Al contrario, la perpetúan.

El Sistema de Salud, por su parte, está claramente diseñado, principalmente, para **tratar y curar** las enfermedades y no para **prevenirlas**. De hecho, los médicos fueron formados y trabajan como especialistas en enfermedades; para tratarlas y no para prevenir las.

Y nosotros, los mal llamados "pacientes", vamos al médico cuando ya estamos enfermos (muchas veces cuando ya "no damos más") y casi nunca nos hacemos el "examen **preventivo** anual", **aunque sean gratis**. ¿O no es así, dice Usted?

Los anteriores son sólo algunos ejemplos, de muchos otros que marcan nuestros **comportamientos reactivos cotidianos**. Es lo que el gurú de la calidad, el japonés Kaoru Ishikawa, tan crudamente llama "*El comportamiento irracional de la sociedad*".

En suma:

El accidente ocurrido hace ya una década en la Mina San José en el norte de nuestro país, fue una tremenda Lección pero que, lamentablemente, aún NO hemos aprendido. ¡Y seguimos siendo un país reactivo y muy poco preventivo.

¿Y qué Pasó con el Corona Virus?

¡Lo mismo! Cuando recibimos la primera noticia desde China, sobre el coronavirus... **“Nos empezamos a preparar como país, desde el primer día”**. Es verdad, pero... ¿Para qué nos empezamos a preparar tan tempranamente, como se nos repitió en cada conferencia de prensa o discurso del Presidente? ¿Para **evitar** los contagios? ¡¡**NO!!**

Nos preparamos muy diligente y eficazmente, **“desde el primer día”**, comprando y comprando más ventiladores mecánicos, ampliando la dotación de camas críticas, habilitando con suma eficiencia nuevos espacios y reconvirtiendo rápidamente otros equipos. Es decir, nos preparamos hartos, para estar en condiciones de recibir **a muchos** contagiados en nuestras clínicas y hospitales.

Ahí estuvo el foco de atención. El Presidente, cada vez que pudo nos aseguró que *“todo chileno que lo requiera, va a tener una cama crítica; va a tener un ventilador mecánico disponible”*. Y eso... ¡**Lo Cumplió!** Y los equipos de salud de las clínicas, hospitales y policlínicos de atención primaria, por su parte, lo han hecho muy muy bien.... **“en lo que a ellos compete”**. En todo eso, que es post contagio, hemos estado muy bien.

Pero medidas para **e-vi-tar** los contagios (batalla que se da **fuera** de los hospitales), fueron muy pocas al principio; justo cuando debieron haber sido más, con mayor rigurosidad y con mayor persistencia. En esto se actuó muy tibiamente, a veces equivocadamente y, sobre todo, tardíamente: No hubo, en ningún momento, una **Estrategia Preventiva** clara y eficaz. Y ahí el problema se nos escapó de las manos y los contagios siguieron aumentando como reguero de pólvora, justo cuando las autoridades parecían creer que tenían ya la pandemia bajo control.

Cuando asumimos la importancia de la “distancia física” (que primero le llamábamos distancia “social”), demoramos demasiado en decretar algunas cuarentenas. Al principio fueron cuarentenas un tanto livianitas en que dábamos hasta cinco permisos a la semana, **por persona**. Y por supuesto que muchos trataban de *“aprovechar”* todos los permisos.

¿Qué hicimos entonces? Bajamos los permisos de cinco a la semana, a dos; pero la gente siguió saliendo de sus casas. Entonces se endurecieron más las multas y los controles. Y, a pesar de las arengas y las amenazas de sanciones, la gente siguió saliendo. ¿Por qué? Bueno, había por supuesto muchas razones aparte de los “porfiados” de siempre; pero lo que más llamó la atención, fueron aquellos que seguían saliendo porque necesitaban salir a buscar con qué llegar a sus casas para que él y su familia pudieran tener algo para comer al día siguiente. Y daba pena cuando, cumpliendo las instrucciones, carabineros los subía a los radiopatrullas para llevárselos a la comisaría.

Ahí, **reaccionamos** nuevamente. Esta vez, con las “canastas” de alimentos, que llegarían a sus mismas casas, para evitar que salieran; pero en la mayoría de los casos llegamos un poco tarde con las cajas y en muchos casos ni siquiera llegamos.

Y como si fuera poco, con las ayudas económicas también hemos sido demasiado **reactivos**, tardíos e insuficientes; lo cual ha generado descontento generalizado y críticas desde todos los sectores, que no sabemos hasta donde se va a llegar. **¡Falta de visión preventiva, una vez más!**

Y cuando finalmente nos dimos cuenta que las cuarentenas no servían para nada en casas de 40 metros cuadrados o mediaguas de 6 por 3 metros, viviendo familias completas, hacinadas, desde los abuelos hasta los nietos, entonces recién abrimos las Residencias Sanitarias que estaban vacías, a esa gente.

“Reacción tras Reacción”

Como vemos, hemos venido de **“Reacción tras Reacción”** ... Y, aparte de algunas medidas preventivas puntuales, cero **Estrategia** Preventiva para **evitar** los contagios. Y esa cultura reactiva no es un signo distintivo sólo de este gobierno; también lo ha sido de **todos** los gobiernos anteriores. Aunque incluyan, como en este caso, a asesores especiales de alto nivel, mesas técnicas con expertos, científicos, mesas sociales, harta gente trabajando fórmulas y haciendo mapas y gráficos en oficinas llenas de computadores. Y hasta el mismísimo Ministerio de Ciencias fue convocado e involucrado para ayudar en esta gran y compleja tarea. Y aún así, a la prevención nunca se le dio el énfasis que se requería.

Esta “costumbre” reactiva que predomina en nuestro pensamiento y acción, es una especie de mal endémico que azota a nuestro país y que debiéramos erradicar muy prontamente, antes que nos siga haciendo más daño.

¿Y la Ciudadanía?

¡También lo mismo pues! ¿Por qué habría de ser diferente la ciudadanía?: ¡Falta de cultura preventiva, también! Más específicamente, falta de **Autocuidado** y de **Sociocuidado**, que son la esencia de una Cultura Preventiva verdadera.

Así las cosas, aparecieron como todos sabemos, muchos “porfiados” como les llamó la prensa; o irresponsables como también se les calificó; o temerarios, transgresores o como les queramos llamar. Pero todo esto es, al final de cuenta, resultado de falta de educación; me refiero a una falta de educación *verdadera*. Y de Cultura Preventiva.

Y se recurrió, como de costumbre, a las consabidas herramientas punitivas: multas millonarias (impagables para la mayoría), aumento de multas (más impagables aún), 540 días de cárcel, aumento de cárcel a tres años y un día (pensando que esa iba a ser la varita mágica). Pero nada se hizo para **persuadir** a los transgresores; nada comunicacional significativo apelando a la **razón** y a la **emoción**. Cero campaña Educativa y Motivacional que, junto a lo punitivo, habrían dado un mucho mejor resultado desde el principio, evitando cientos si es que no miles de muertes.

Es, por lo demás, lo que nos hace mucha falta como parte del proceso de desarrollo de una Cultura Preventiva: promover, pero mediante lo que conocemos como “comunicación **efectiva**” el Autocuidado y el Sociocuidado, porque en eso fallamos todos.

Algo Sobre los Medios de Comunicación

Al igual que para “El Caso de los 33”, los medios de comunicación, especialmente la televisión, le han dado una tremenda cobertura a la pandemia del coronavirus; pero siempre primando lo meramente informativo, transmitiendo en directo los extensos informes diarios del Ministro de Salud, mostrando repetidamente imágenes de largas filas de personas para hacer algún trámite u otras por el estilo. Así como también, recordándonos insistentemente, las sanciones en multas y cárcel a los transgresores de las reglas sanitarias.

Pero una vez más, como en el caso de los 33, desaprovechamos el enorme potencial que tiene la televisión para asumir un rol **educativo pre-ventivo** y de influir positivamente en el comportamiento de la población, para que los ciudadanos adoptáramos las medidas preventivas de autocuidado y del cuidado de los demás, en cualquiera que fuera el entorno en que nos encontráramos.

Los distintos canales organizaron programas con panelistas invitados diversos, algunos de los cuales iban como con la única misión de defender o de criticar las medidas del gobierno, a toda costa. Y cuando uno de los invitados comenzó a plantear con insistencia como **punto débil las medidas preventivas adoptadas al comienzo**, nadie enganchó con el tema. El foco de la conversación estaba centrado, como casi siempre, en las camas críticas, ventiladores y en comparaciones estadísticas con otros países.

Y con ese mismo enfoque **no** preventivo, es que a los equipos de salud de los hospitales seguimos insistiendo en llamarles “**La Primera Línea**”, cuando en verdad son “**La última Línea**”. Después de ello ya no hay nada que hacer o, para decirlo crudamente, lo único que queda es el cementerio. Sé que es crudo y hasta brutal decirlo así, pero tal vez ayude a mejor comprender y valorar la importancia de la prevención.

Los Resultados

Esta vez, a diferencia de “El caso de los 33”, la cuenta nos salió dolorosamente cara en lo humano: *diez mil seres humanos fallecidos* (con todo lo que ello significa); muchos de los cuales pudieron haberse evitado si nuestras autoridades y la ciudadanía tuviéramos una Cultura Preventiva instalada en nuestro pensamiento, voluntad y acción.

Y por otro lado, las tremendas pérdidas económicas, paralizaciones de empresas, pérdidas de empleo, de bienestar y de calidad de vida, entre otras cosas, también hubieran sido mucho menores si hubiésemos actuado con énfasis en las Prevención.

Ahora, si de verdad queremos sacar buenas lecciones de lo que hemos vivido con esta pandemia, debemos comenzar reconociendo, con humildad, que si bien nos preparamos y actuamos bien en la etapa post contagio, hemos fallado en no haber tenido una estrategia contundente y eficaz para *contener la propagación del virus* y aprender la principal lección, que no es otra que el antiguo adagio popular que simplemente nos dice: **“Mas vale Prevenir que Curar”**.

¡Cuánta sabiduría hay ahí! Y en esta terrible pandemia ... **¡Se nos olvidó!**

Y es debido a ello que nuestro país está en uno de los primeros lugares en cantidad de fallecidos por millón de habitantes, a causa del Covid 19, en todo el continente. Y también del mundo.

Por lo tanto, no podemos sacar cuentas alegres si hemos tenido miles de víctimas fatales. Y menos sentirnos orgullosos de como hemos manejado el proceso, como a veces se intenta hacer.

Antes de Continuar

Antes de continuar quiero **declarar**, para ser 100% transparente, que todo lo escrito en las páginas anteriores, lo he hecho poniendo el foco, deliberadamente, en aquellas cosas en que más hemos fallado en el tratamiento de estas dos grandes últimas crisis que, para el colmo de los colmos, se superponen y cohabitan: la crisis sanitaria y la económica.

Pero ello no es con el propósito de hacer una crítica mal intencionada ni menos con el afán de denostar a las autoridades involucradas en el control de la pandemia; sino que, para que ahora que ya sabemos casi con certeza que muy pronto comenzaran a aparecer los fatídicos nuevos brotes o rebotes del coronavirus, comencemos también a prepararnos urgentemente y de verdad (como lo hicimos para la etapa post contagio), pero ahora con una “Estrategia **Pre-ven-ti-va**” para cortar cualquier atisbo de cadena de contagio, desde el primer caso.

Aceptemos, con honestidad, que la gran falla que marcó el trabajo para controlar la pandemia se puede resumir en tan solo tres palabras: **Falta de Prevención** o, mejor aún, falta de Cultura Preventiva.

Sería un error fatal, imperdonable, si volviéramos a cometer el mismo error de no poner el principal foco de atención en la Prevención, para **evitar** los contagios.

Entonces ... ¿Qué Hacer Ahora?

Bueno, ya demostramos como país algo que por supuesto es muy importante: nuestros hospitales, clínicas y policlínicos de atención primaria han pasado bien la prueba. Respondieron bien, con sus instalaciones y su implementación de equipos y medios.

Y por otra parte, nuestros equipos de profesionales multidisciplinarios de la salud y sus colaboradores, ya dieron sobradas muestras de capacidad, profesionalismo y bondad, para recibir, atender y **tratar** a una gran cantidad de contagiados.

Ahora, la Gran Pregunta que debieran desde hace rato estarse haciendo las autoridades, los medios de comunicación y todos los chilenos es ... ¿Qué es lo que hace falta hacer bien ahora, **antes** que aparezcan los temidos y al parecer inevitables rebrotes?

Y la Gran Respuesta es:

¡¡PRE-VEN-CIÓN!!

Sí. Prevención, prevención y más prevención; **para impedir los contagios**; para **evitar** los contagios, para **cortar** los contagios o como queramos decirlo. En definitiva, **para que ojalá nadie tenga que llegar a los hospitales a hacer uso ni de las camas críticas ni de los famosos ventiladores mecánicos**. ¡Ahí debe estar la medida del éxito! ¡Es en eso donde debemos mejorar ahora!

**Comencemos entonces, ahora ya,
la Batalla Preventiva contra el Coronavirus
... ¡Fuera de los Hospitales!**

Ya se sabe que los epidemiólogos insisten en que los tres pilares para combatir al COVID 19 son: Los Test masivos, el Rastreo riguroso y el Aislamiento efectivo. En eso hay acuerdo generalizado.

Por su parte, el Ministro de Salud ha señalado recientemente lo siguiente: “Ahora iremos a la **Búsqueda Activa** de los casos”. Y han seguido enfatizando en el concepto de “*búsqueda activa*”, lo cual es un excelente punto de partida para un énfasis preventivo.

Y, a partir de ahí y desde el primer caso, no titubear ni un segundo en comenzar rigurosamente con trazabilidad total y aislamiento al 100% de las personas que vayan apareciendo con COVID 19, impidiendo así el inicio de las cadenas de contagios.

Campaña Preventiva Nacional

Parte muy importante de la **fase preventiva**, para **evitar** los contagios, consiste en **educar y motivar** a la población. En este caso y dado lo urgente de ello, lo mejor es hacerlo a través de campañas potentes, que involucre a todos.

Y los medios de comunicación, especialmente la televisión, debieran jugar esta vez un rol social, educativo y motivacional, ineludible.

Es necesario entonces, y muy importante, diseñar, implementar y llevar a cabo una **Gran Campaña Comunicacional Preventiva**, que vaya mucho más allá de lo meramente informativo. Una campaña que **eduque** a los ciudadanos, que los **motive** no sólo a respetar las instrucciones y reglas, sino que también a hacer todo lo que está a su alcance para evitar contagiarse, sabiendo que es por la seguridad y vida de si mismo, como también por la seguridad y vida de sus familias; además por los proyectos de vida y el futuro de sus familias.

Eso es **Autocuidado**, cuya Regla de Oro es: “**Nunca arriesgues más de lo que estás dispuesto a perder**”.

Fundamental es también llevar a cabo, paralelamente, una campaña preventiva que promueva el **Sociocuidado**. A diferencia del Autocuidado, el Sociocuidado, es un “Comportamiento Preventivo **Colectivo**”, social, voluntario o acordado, con el propósito común de cuidarse, ayudarse y protegerse mutuamente. Aquí, el lema es: **“Yo me cuido y te cuido. Tú te cuidas y me cuidas”**. Es decir: **“Nosotros (todos) nos cuidamos”**.

El Sociocuidado, apela y promueve valores tales como la *Solidaridad*, el *Compañerismo*, la *Generosidad*, la *Bondad* y otros. Bonitos puntos para una campaña motivacional preventiva que, de ser bien pensada e implementada, tendría un alto impacto en el control del Covid 19. ¡Y mucho más allá aún!

Una Acotación Final

Dado que la principal debilidad que se ha evidenciado en esta pandemia, está en la instancia preventiva, ideal sería que, en ausencia de una Subsecretaría de **Prevención** del Ministerio de Salud, se conforme ahora un equipo multidisciplinario potente, con especialistas ad-hoc (no todos necesariamente médicos) dedicados 100% a la prevención de enfermedades; especialmente en los casos de epidemias o pandemias como la que nos ocupa ahora. Con la Misión de que, en casos como éste, el país y las familias tengamos que pagar el mínimo tributo en vidas humanas.

Y, finalmente, volviendo al título de este trabajo ...

**... Ojalá que esta vez aprendamos la lección
y hagamos lo necesario para desarrollar, con voluntad y persistencia,
una Cultura Preventiva País.**

Una Cultura Preventiva que se anide en la mente y en la voluntad de cada ciudadano chileno; desde la más alta autoridad hasta el más humilde ciudadano; desde el más alto directivo de empresa hasta el más joven trabajador; desde el más anciano de nuestro país hasta los niños que recién comienzan a dar sus primeros pasos.

¡Ojalá!